



Breve nota sobre un escultor de la época juarista

Ana Julia Arroyo

Programa de Educación Continua

8

La segunda mitad del siglo XIX fue testigo de un desarrollo artístico sin precedente en la antigua Academia de San Carlos. Los artistas estaban inmersos en la problemática social de la época, y la lucha entre los grupos conservadores y liberales también se manifestó en sus obras. El periodo juarista fue de gran trascendencia porque en las diferentes publicaciones aparecieron opiniones contrarias respecto al acontecer político; Fausto Ramírez diría sobre el libro *México y sus alrededores*, de 1855-1856: “los signos de la modernidad empiezan a aparecer en esta obra cuando la república se plantea de nueva cuenta separar a la Iglesia del Estado”,¹ y esta situación se manifiesta en todos los ámbitos.

Manuel Vilar, en los años cincuenta, había establecido la práctica de labrar bustos de personajes de importancia para la Academia, fueran benefactores o fundadores. Uno de sus discípulos fue Felipe Sojo, quien fue maestro de escultura en 1860. Su experiencia le permitió esculpir el busto de *El emperador Maximiliano de Habsburgo* y el de *La emperatriz Carlota*, en 1865 y 1866, respectivamente. Estas esculturas representaron un trabajo excepcional en el modelado y el tratamiento clásico, según juicio de Justino Fernández.²

Otras obras de Sojo fueron el busto de *José Urbano Fonseca y Martínez* (1860), director de la Academia en 1863; el bajorrelieve en yeso de *El descendimiento de Cristo* (1856); el relieve en yeso *La degollación de san Juan Bautista* (1852), que muestran economía compositiva y dominio del dibujo.

También, durante el periodo de Maximiliano se promovió la idea de construir un camino pavimentado y directo del Castillo de Chapultepec a la Glorieta del

Caballito y para ello el emperador formó una “comisión de planificación y arte urbano, entre los que se encontraban Carl Gangolf, el arquitecto Ramón Rodríguez Arangoiti y los artistas de la Academia de San Carlos, Felipe Sojo, Miguel Noreña y Santiago Rebull”.³

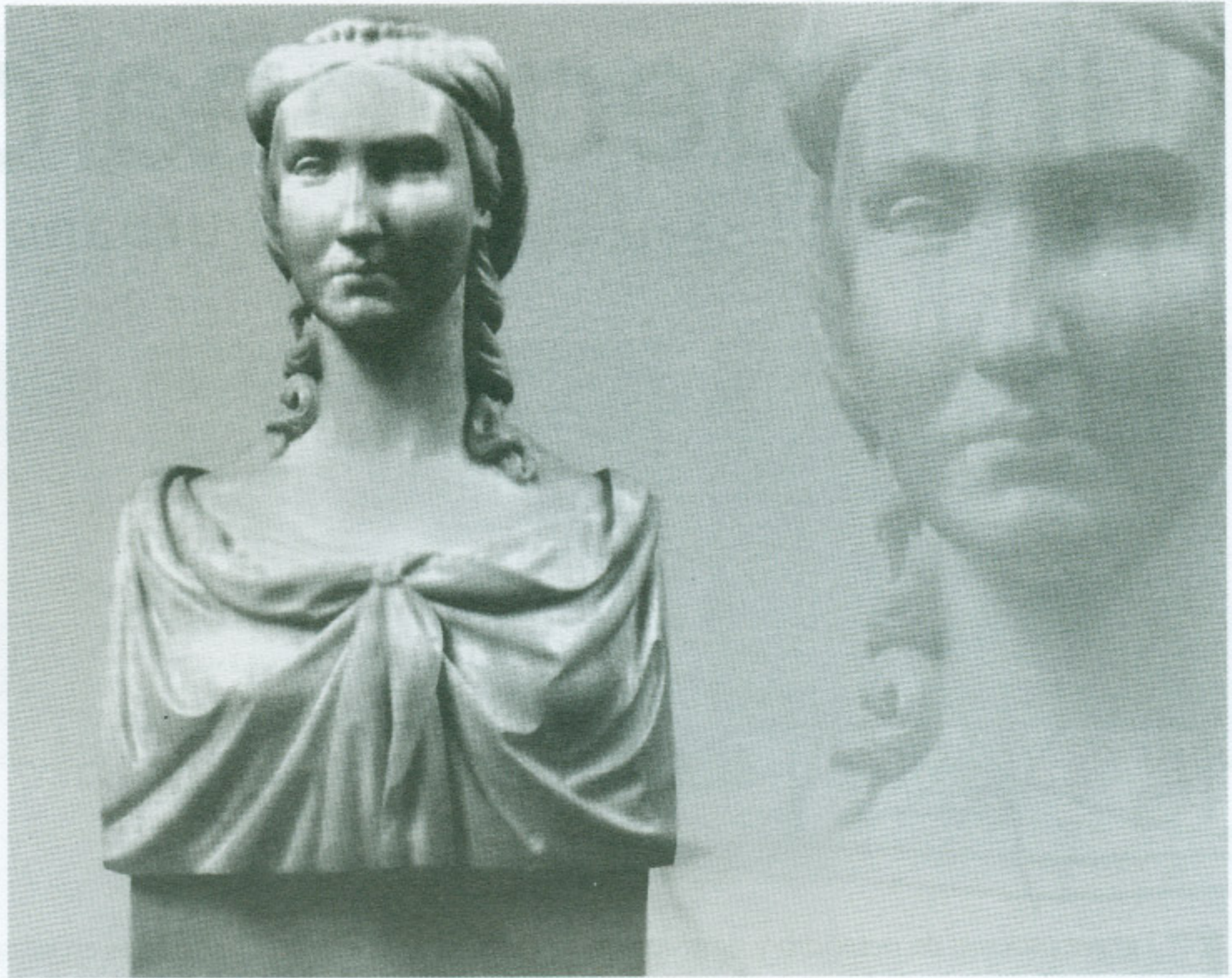
Esto no es de sorprenderse, ya que “Sojo fue uno de los artistas de la Academia que colaboró abiertamente con el emperador en algunos de sus magnos proyectos artísticos encaminados a la creación de un arte nacional”.⁴ Los colaboradores del imperio fueron señalados como tales. Restaurada la república por Benito Juárez, Felipe Sojo fue rehabilitado en 1868 como profesor de la Academia. El país iniciaba otra etapa, un camino que no dejaría de tener franca o encubierta la presencia conservadora que siempre lo ha caracterizado.

¹ Acevedo, Esther (coord.), *Hacia otra historia del arte en México. De la estructuración colonial a la exigencia nacional (1789-1860)*, Arte e Imagen, México, 2001, p. 237.

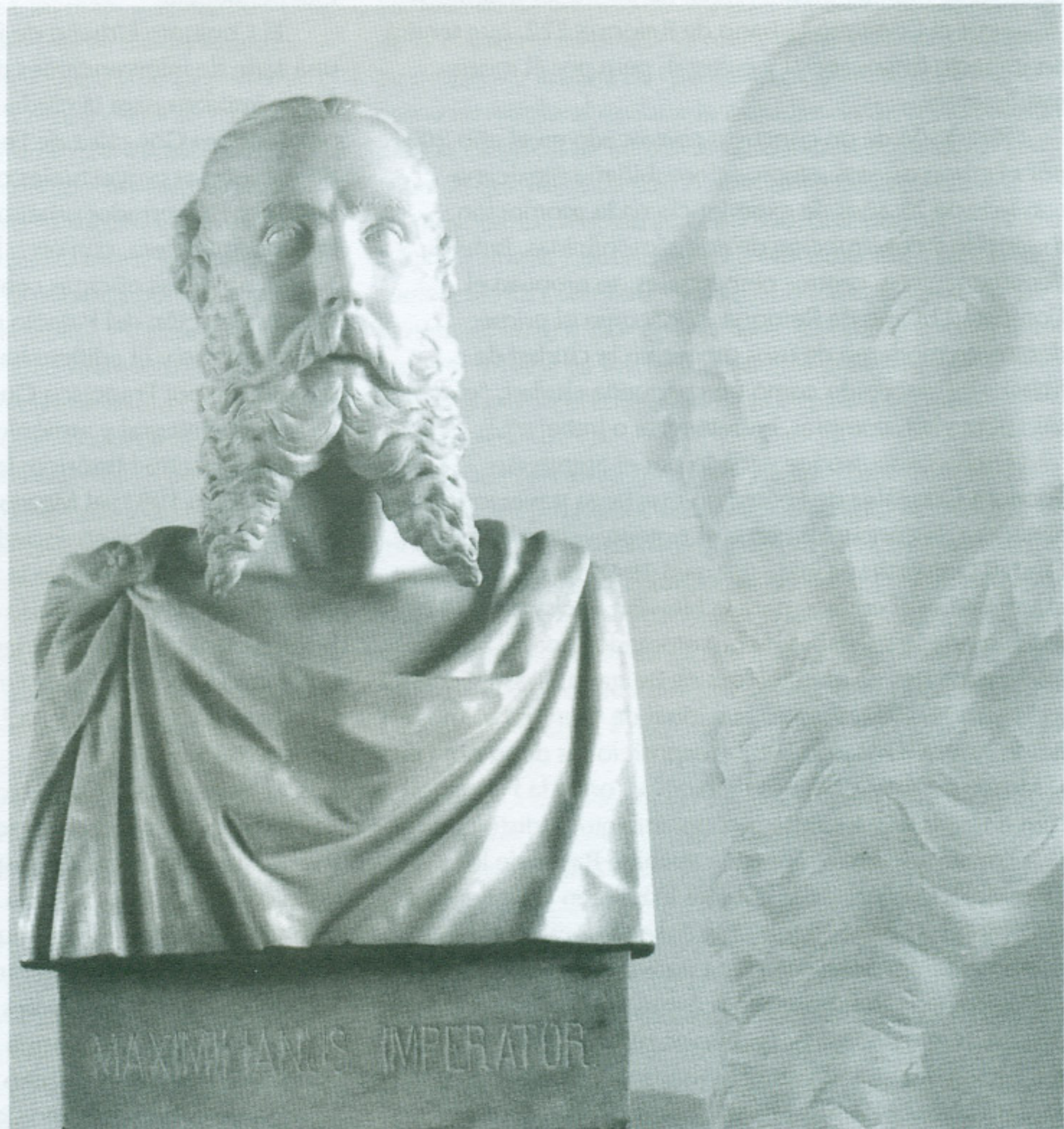
² Acevedo, Esther et al., *Catálogo comentado del acervo del Museo Nacional de Arte*, tomo II, IIE-UNAM/Patonato del Museo Nacional del Arte/Conaculta, México, 2001, p. 37.

³ Aguirre Botello, Manuel, *El Paseo de la Reforma, 1864-2004, ciudad de México. Con “m” de México*, DF, en <http://www.mexicomaxico.org/Reforma/reforma.htm>, consultada 9 septiembre 2006.

⁴ *Ibid.*, p. 35.



Felipe Sojo,
La emperatriz Carlota



Felipe Sojo,
*El emperador Maximiliano
de Habsburgo*

